

Cambios en la docencia

Cuando inicié mi actividad como profesora del llamado entonces Bachillerato, el alumnado que acudía a mis aulas tenía unas motivaciones distintas a las de ahora, no todos los chavales estudiaban y además los padres eran los primeros interesados en el progreso de sus hijos. Tengo que señalar además que las clases en las que exponía mis conocimientos jamás eran contestadas por el alumnado.

En los últimos años, aparte del cambio sociológico que ha experimentado el alumnado al que me dirijo, mi labor educativa es cada vez más difícil.

Estas modificaciones en el perfil de mi profesión hace que me sea harto complicada mi labor. En el centro se habla de las maldades de la reforma educativa. Yo creo que va más allá, pues en otros países que no tienen reforma en marcha, ocurre lo mismo.

La cuestión es que nuestra profesión ha cambiado, y mucho, y no nos han enseñado a abordar esos cambios. Quiero dirigirme a todas las personas que sienten lo mismo que yo, y a los sindicatos, en especial a CC.OO., que entre los temas que vayan a tratar con el Ministerio o la Consejería se aprueben planes para formarnos en "dinámicas de grupo" y en propuestas de enseñanza con nuevas tecnologías, porque yo todavía me siento con fuerzas y la enseñanza me sigue gustando.

Cuando en las oficinas bancarias se cambiaron el lápiz y el papel, con los apuntes a mano, para las personas que trabajaban allí se buscaron salidas, bien formativas, que es lo que yo pido, bien de jubilación anticipada, que aunque parece que se va a prorrogar, no dejan jubilarse antes de los 60 años, cuando con 54 es muy difícil afrontar los muchos cambios que se nos han venido encima, y que querámoslo o no son imparables, pues son cambios sociales.

Pilar Fernández de las Heras / Castellón